

LA TESERA CANTABRA DE MONTE CILDA (OLLEROS DE PISUERGA, PALENCIA)

Eduardo Peralta Labrador

RESUMEN.—Se presenta la primera tésera de hospitalidad hallada en territorio cántabro. Fechada en el siglo I a.C., esta pieza prueba la existencia del hospitium entre los cántabros prerromanos, y de relaciones entre Cantabria (ciudad de Vellika) y la zona celtibérica del valle del Ebro (Turiasso).

ABSTRACT.—The first tessera hospitalitatis found in the Cantabrian area is analyzed. The token is dated at the first century B.C. and it shows the existence of the hospitium among the pre-roman Cantabrians, as well as the relations between the area of Cantabria (city of Vellika) and the Celtiberian Ebro valley (Turiasso).

PALABRAS CLAVE: Tésera de hospitalidad. Pacto. Institución celta. Cantabria.

KEY WORDS: Tessera hospitalis. Pact. Celtic institution. Cantabria.

No se había encontrado hasta ahora ninguna tésera de hospitalidad en territorio cántabro, pero se conocían entre pueblos limítrofes pertenecientes al mismo círculo cultural. La distribución geográfica de téseras alrededor de los cántabros es la siguiente: En el territorio de los astures tenemos un importante ejemplar en Astorga (León); entre los vacceos una en Montealegre de Campos (Valladolid), dos en Paredes de Nava (Palencia) y otra en Palenzuela (Palencia); en el territorio de los turmogos una en Herrera de Pisuerga (Palencia) y dos en Sasamón (Burgos); finalmente, entre los autrigones, un ejemplar recientemente aparecido en Belorado (Burgos). Se conocen también varios ejemplares galaicos, pero el resto de las téseras conocidas proceden en su mayoría de Celtiberia¹. Se ve que el *hospitium* era una institución común a los pueblos peninsulares del norte, de la región del Duero y del valle del Ebro².

¹ Puede encontrarse una bibliografía completa sobre las téseras en: ALMAGRO-GORBEA, M. y LORRIO, A.: «La expansión céltica en la Península Ibérica: una aproximación cartográfica», *I Simposium sobre los celtiberos*, Zaragoza. Institución Fernando el Católico, 1987, pp. 113-114. A los ejemplares allí citados hay que añadir los últimos dados a conocer: BURILLO, F., y OSTALE, M.: «Nuevas téseras de hospitalidad». *Kalathos*, 7-8 (en prensa). ROMERO, F., y ELORZA, J. C.: «Nueva tésera celtibérica de la provincia de Burgos», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LVI, Valladolid, 1990, pp. 189-204 (la tésera de Belorado es atribuida por estos autores a los turmogos pese a ser zona autrigona).

² Sobre el *hospitium*: RAMOS Y LOSCERTALES, J. M.: «Hospicio y clientela en la España céltica», *Emerita*, X, Madrid, 1942, pp. 308-337. BLÁZQUEZ, J. M.: *Imagen y Mito. Estudios sobre religiones mediterráneas e ibéricas*, Madrid, Cristiandad, 1977, pp. 405 ss. ETIENNE, R.; LE ROUX, P., y TRANOY, A.: «La tessera hospitalis, instrument de sociabilité et de romanisation dans la Péninsule Ibérique», *Sociabilité, Pouvoirs et Société* (Actes du Colloque de Rouen, 24-26 novembre, 1983), Rouen, 1987, pp. 323-336.

De todas ellas el ejemplar más cercano a las fronteras de Cantabria era el de Herrera de Pisuerga (norte de Palencia)³, la *Pisoraca* de los turmogos, pero ya se había observado que los antropónimos de su inscripción eran de tipo cántabro⁴.

La primera tésera de hospitalidad documentada en Cantabria es la de Monte Cildá, ejemplar inédito que damos a conocer aquí por primera vez. Apareció recientemente en el asentamiento cántabro-romano de Monte Cildá (Olleros de Pisuerga, cerca de la localidad palentina de Aguilar de Campoo), que generalmente es identificado con la antigua *Vellika* o *Villegia* cántabra⁵. Fue descubierta en la llamada «zona 5» de Monte Cildá⁶ por un particular que nos ha permitido estudiarla.

Se trata de un pequeño bronce de forma rectangular que mide unos 3'50 cm. de longitud, unos 2 cm. de alzada y 0'50 cm. de grosor en su punto central. El anverso representa dos manos derechas estrechadas y trabándose por los pulgares. El reverso es liso y lleva una inscripción de dos líneas en caracteres latinos bastan-

³ GARCÍA Y BELLIDO, A.: «Tessera hospitalis del año 14 de la era hallada en Herrera de Pisuerga», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 159, Madrid, 1966, pp. 149-166.

⁴ ALBERTOS FIRMAT, M. L.: «La onomástica personal indígena de la región septentrional», *Actas del IV Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas*, Veleia 2-3, Vitoria, 1987, p. 162.

⁵ Sobre la identificación de Monte Cildá con *Vellika*: GONZÁLEZ ECHEGARAY, J.: «Las mansiones de la placa 1 del Itinerario de Barro», *Altamira*, XLII, Santander, 1979-80, pp. 7-39.

⁶ GARCÍA GUINEA, M. A., y otros: *Excavaciones en Monte Cildá (Olleros de Pisuerga, Palencia)*, Excavaciones Arqueológicas en España 61, Madrid, 1966, pp. 14-15. *Excavaciones en Monte Cildá (Olleros de Pisuerga, Palencia)*, Excavaciones Arqueológicas en España 82, Madrid, 1973.

te irregulares. A excepción de un rayón sobre la R de la segunda línea y de otros pequeños desperfectos en el campo, la conservación de la pieza es buena y no presenta problemas de lectura. El breve texto dice: *TV-RIASICA/ CAR*.

Pese a estar en caracteres latinos, se trata de una inscripción en celta como las que aparecen en caracteres ibéricos en las téseras de Celtiberia, que generalmente llevan la misma palabra abreviada: *Car*. Es el término *caruo* que aparece citado completo dos veces en el bronce celtíbero de Luzaga (Guadalajara)⁷. Según De Hoz, el celtíbero *kortika kar(uo)* es un término del vocabulario institucional indígena que significa «pacto de hospitalidad», comparable con el antiguo irlandés *cairde*, «amistad, pacto»⁸.

Pueden citarse una serie de téseras celtíberas que utilizan la misma fórmula y abreviatura que la de Monte Cildá. Una de ellas es la de Fuentes Claras (Teruel), en la que se menciona un pacto en el que una de las partes es la ciudad celtíbera de *Arekorata* (Muro de Agreda, Soria): *arekoratika kar...*⁹. Su traducción sería «hospitalidad Arekoratica, o de Arekorata». Otra tésera del área de Medinaceli (Soria) dice *tunicuei kortonicum kar* («hospitalidad de los Tuínicos y Cortónicos») ¹⁰. La encontrada en Monreal de Ariza (Guadalajara) lleva la inscripción *Vetitanaca Car* («Hospitalidad Vetitanaca»). En el ejemplar de Cabezo de Griego (Cuenca) se lee *libiaca gortica car*¹¹, que De Hoz prefiere transcribir *libiaka kortika kar* («pacto de hospitalidad de Libia»), ciudad que hay que identificar con la Libia de los celtas berones de La Rioja. Cerca del territorio cántabro, en la misma provincia de Palencia donde ha aparecido la tésera de Monte Cildá, tenemos otro ejemplar de la antigua *Pallantia vaccea* (Palenzuela) en el que se documenta un pacto de hospitalidad con la ciudad autrigona de *Virovia* o *Virovesca* (Briviesca, Burgos): *Viroviaca Car*¹².

La inscripción *TVRIASICA CAR(VO)* de Monte Cildá ha de traducirse entonces como «hospitalidad Turiasica, o de Turiaso». Creemos que no puede ser sino la ciudad celtíbera del valle del Ebro con ese mismo nombre, que corresponde con la actual Tarazona

(Zaragoza). El asentamiento cántabro de Monte Cildá se encuentra a unos 225 kilómetros en línea recta de Tarazona, la Turiaso celtíbera de las fuentes¹³. En el mismo Monte Cildá se encontró un denario del siglo I a.C. de la ceca de *Turiaso* y otro de *Segobriga*¹⁴. Diferentes hallazgos monetarios de *Turiaso* y de otras cecas celtíberas en varios asentamientos cántabros nos confirman que en el siglo I a. C. existió una intensa relación de esta región con la Celtiberia del valle del Ebro¹⁵.

También cabría plantear que nos encontrásemos ante la mención de una desconocida gentilidad o comunidad Turiasica como una de las partes firmantes del pacto, pero nos parece más verosímil la hipótesis de relacionarla con la mencionada ciudad celtíbera. Hay que señalar en este sentido que las téseras con inscripciones en las que sólo se menciona a una comunidad seguida de la abreviatura *Car*. se refieren a pactos firmados por ciudades: Libia de los berones, Virovia de los autrigones, Arekorata de los arévacos, Vetitana... La falta de mención de subfracciones o de los personajes que las representan, tal como suele suceder en las téseras con textos más largos, nos inclina a pensar que se trataba de pactos de *hospitium* establecidos de ciudad a ciudad. Nos encontraríamos pues ante un pacto entre la ciudad cántabra de *Vellika* (suponiendo que su identificación con Monte Cildá sea correcta) y la celtíbera de *Turiaso* (donde se guardaría la otra mitad de la tésera con inscripción alusiva a la parte cántabra).

Desde un punto de vista formal, la tésera de Monte Cildá se relaciona con otros ejemplares conocidos que se caracterizan por tener la forma simbólica de dos manos entrelazadas¹⁶: tésera celtíbera de París, la del Museo Arqueológico Nacional, la de Villaricos, y una de las encontradas en Paredes de Nava (Palencia)¹⁷. De ellas nos interesa especialmente esta última por ser del vecino territorio vacceo. También tiene en común con la de Monte Cildá que está escrita en caracteres latinos y lengua celta, al igual que la tésera turmoga de *Segisamo* (Sasamón) o la celtíbera de *Arcóbriga* (Monreal de Ariza)¹⁸.

⁷ TOVAR, A.: «El bronce de Luzaga y las téseras de hospitalidad latinas y celtibéricas», *Emerita*, XVI, Madrid, 1948, pp. 75-91 (publicado también en *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1949, pp. 168-183).

⁸ DE HOZ, J.: «La epigrafía celtibérica», *Reunión sobre epigrafía hispánica de la época romano-republicana*, Zaragoza, Diputación Provincial, 1986, pp. 69-76.

⁹ BURILLO, F.: «Una nueva tésera de hospitalidad hallada en Fuentes Claras (Teruel)», *Boletín Informativo de la Diputación de Teruel*, 52, 1978, pp. 12-16; Id., «Territorio, instituciones políticas y organización social», *Celtíberos*, Diputación de Zaragoza, 1988, p. 186.

¹⁰ FATÁS, G.: «Una tésera cortonense», *Symbolae Ludovico Mitxelena Septuagenario Oblatae*, I, Vitoria, José L. Melena Ed., 1985, pp. 425-431.

¹¹ GÓMEZ-MORENO, M.: *Misceláneas: Historia, Arte, Arqueología*, I, Madrid, 1949, pp. 310 ss. (n 82 y 83). LEJEUNE, M.: *Celtiberica*, Acta Salmanticensia VII, Salamanca, 1955, pp. 101 ss. (n B3, B5, B6). BLÁZQUEZ: Op. cit., p. 406.

¹² GONZÁLEZ, J.: *Historia de Palencia. I- Edad Antigua y Media*, Palencia, 1984, pp. 45 ss. GARCÍA MERINO, C., y ALBERTOS FIRMAT, M. L.: «Una nueva tésera hospitalis con texto en lengua celtibérica hallada en Uxama (Osma)», *Actas del III Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas*, Universidad de Salamanca, 1985, pp. 311, 313-314.

¹³ PTOLOMEO, II, 6, 57. PLINIO, III, 24; XXXIV, 144.

¹⁴ GARCÍA GUINEA y otros, Op. cit., 1966, pp. 20-21.

¹⁵ Sobre estos hallazgos monetarios: IGLESIAS, J.M., «La cultura meseteña en la Edad del Hierro y la penetración en el territorio de Cantabria en la Antigüedad: las fuentes escritas», *Zephyrus*, XXXIX-XL, Salamanca, 1986-87, p. 436.

¹⁶ Según Tácito, las manos entrelazadas eran símbolo de *hospitium* entre los lingones de la Galia, que enviaron como obsequio a los campamentos de las tropas de Galba diestras entrelazadas a modo de símbolo hospitalario, según costumbre en ellos antigua (TÁCITO, *Hist.*, I, 54). Cuenta el mismo Tácito que el ejército romano de Siria envió como obsequio a los pretorianos diestras entrelazadas como símbolo de amistad (Id., II, 8).

Sobre la morfología de las téseras: FERNÁNDEZ MASTRO, P.: «La morfología de las Téseras Latinas de la Península Ibérica», *XX Congreso Nacional de Arqueología*, Universidad de Zaragoza, 1991, pp. 453-456.

¹⁷ LEJEUNE: Op. cit., pp. 65 ss. (B 8), 73, 80 (B 54), 105 (B 55). Sobre la de Villaricos: GARCÍA y BELLIDO: Op. cit., p. 162, n. 26.

¹⁸ LEJEUNE: Op. cit., pp. 73, 80-82, 104 (B 52, 53, 54). GARCÍA y BELLIDO: Op. cit., pp. 161-162, 165. BLÁZQUEZ: Op. cit., p. 46. LOMAS, F. J.: «Instituciones indoeuropeas», *Historia de España Antigua (Protohistoria)*, I, Madrid, Cátedra, 1983, pp. 115 (n 1, 2 y 6), 117.



Fig. 1.—Mapa de distribución de las téseras de hospitalidad con indicación de sus relaciones geográficas, según Almagro-Gorbea y Lorrio (1987). Se incluye la tésera de Monte Cildá (con círculo más grueso) y dentro de un círculo las que tienen forma de manos entrelazadas (con la excepción de la del Museo Arqueológico Nacional, de procedencia desconocida, y del ejemplar dudoso de Villaricos).

La tésera de Monte Cildá corresponde al tipo de téseras portátiles de pequeñas dimensiones, con formas tradicionales indígenas (manos entrelazadas o siluetas de animales) y texto muy simple en lengua céltica, por lo que debe situarse en el siglo I a.C. García y Bellido precisaba la cronología cesariana o augústea de estos documentos¹⁹, mientras que Blázquez prefiere darles una más amplia cronología Republicana²⁰. El carácter indígena de la pieza de Monte Cildá es completo (salvo en la utilización de caracteres latinos): tipología de la tésera, institución indígena, pacto entre ciudades indígenas, utilización de la lengua celta para su redacción... Esto nos lleva a plantear su posible cronología anterior a la conquista romana de Cantabria (29-19 a.C.).

Son interesantes en este sentido las acuñaciones celtibéricas encontradas en Cantabria, que van desde el 105 al 50 a.C.²¹. Como señala Félix García Morá, muchas de ellas (incluidas las de *Turiaso*) corresponden al período de las guerras sertorianas y muestran la vinculación del área cántabra con las gentes del valle del Ebro involucradas en el bando de Sertorio²². Pudo ser en este momento cuando comenzó a utilizarse la es-

critura latina en los documentos que nos ocupan, o bien en la posterior fase de acercamiento de Cantabria y Celtiberia a los intereses pompeyanos, como se desprende de que ambos pueblos enviasen auxiliares a los lugartenientes de Pompeyo en el año 49 a.C.²³. Dada la prolongada pervivencia del mundo indígena cántabro, también cabría relacionarla con el período augústeo. Su cronología puede ir por tanto desde la época de las guerras civiles de fines de la República a la época de Augusto.

Este primer ejemplar de tésera aparecido en Cantabria es fundamental porque prueba que entre los cántabros prerromanos existía la misma institución indígena del *hospitium* que ya se conocía en los pueblos vecinos. Prueba también que los cántabros utilizaban la lengua celta y las mismas fórmulas jurídicas que los celtíberos (podría objetarse que las habían recibido de la parte celtíbera del pacto, pero hemos visto por la tésera de Palenzuela que vacceos y autrigones las utilizaban también en un pacto entre dos de sus ciudades próximas a Cantabria). Demuestra que la organización socio-política de un *oppidum* cántabro era lo suficientemente importante y evolucionada como para poder pactar de igual a igual con una gran ciudad celtíbera de su tiempo. Y estos pactos y alianzas se hacían además con gentes muy alejadas del territorio cántabro, lo que invalida esa tópica imagen de una Cantabria aislada y muchas veces ajena a los acontecimientos de su tiempo. Demuestra, en definitiva, una clara vinculación e incluso integración de Cantabria con el más característico núcleo céltico peninsular: la Celtiberia.

Como han señalado Blázquez y Ramos y Loscertales, el *hospitium* era una institución celta²⁴. Por ello, Almagro-Gorbea y Lorrio la han considerado como uno de los elementos más característicos para definir el área de expansión de la Céltica peninsular²⁵.

¹⁹ CESAR: *B.C.*, I, 38, 3.

²⁰ RAMOS Y LOSCERTALES: *Op. cit.* BLÁZQUEZ: *Op. cit.*, pp. 402, 414-416.

²¹ ALMAGRO-GORBEA Y LORRIO: *Op. cit.*, pp. 113-114, 121.

²² Para definir el área céltica peninsular se han utilizado, además de las téseras de hospitalidad, las fíbulas de caballito, los topónimos en *-briga* y los antropónimos *Celtius* y *Ambatus*. Todos ellos están documentados en Cantabria: fíbulas de caballito de Monte Bernorio (SCHULE, W.: *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel*, *Madri-der Forschungen*, Berlín, 1969, lám. 163), ciudad de *Iuliobriga*, gentilidad *Celtigun* (IGLESIAS: *Epigraffa cántabra*, Santander, Instituc. Cultural de Cantabria, 1976, este la 31) y numerosos *Ambatus* (IGLESIAS: *Epigraffa...*, *Op. cit.*, estelas 16, 88, 90, 99, 102. ABÁSOLO, J. A.: *Carta arqueológica de la provincia de Burgos. Partidos judiciales de Castrojeriz y Villadiago*, Burgos, Diputación Provincial, 1978, p. 78). Otro elemento bien característico de los indoeuropeos peninsulares es la organización en gentilidades, especialmente abundantes en Cantabria (IGLESIAS: *Epigraffa...*, *Op. cit.*, pp. 209-218).

¹⁹ GARCÍA Y BELLIDO: 3 p. cit., pp. 161-162.

²⁰ BLÁZQUEZ: *Op. cit.*, p. 406.

²¹ IGLESIAS: *Op. cit.*, p. 436.

²² GARCÍA MORA, F.: *Un episodio de la Hispania Republicana: La guerra de Sertorio*, Universidad de Granada, 1991, pp. 208, 211-212, 322, 325, 334-335. Sobre los cántabros en las filas sertorianas: CESAR, *B.G.*, III, 23-26. JUVENAL, *Sat.*, XV, 8-9.



Lám. 1.—Tésara de hospitalidad de Monte Cildá (Olleros de Pisuerga, Palencia).